

Alejandra Reguera

Metodología de la investigación lingüística. Prácticas de escritura

Córdoba: Editorial Brujas.

2008, 148 páginas.

ISBN: 978-987-591-117-8

No poca importancia tienen los problemas vinculados con los métodos y las técnicas de investigación, en general, y los que conciernen a la investigación lingüística, en particular. En la constante búsqueda de prolijidad y exhaustividad en el quehacer lingüístico, en los últimos años han visto la luz varios manuales sobre metodología de la investigación lingüística, todos enfocados hacia el diseño de la misma, las fórmulas que la validan y la cuidadosa construcción de instrumentos de investigación, a fin de alcanzar la serie de objetivos que rigen la investigación científica; hablamos, sobre todo, de procedimientos cimentados en principios lógicos y elementales, así como de técnicas seleccionadas y puestas en ejecución, que guían, en su permanente desafío, el quehacer de los estudiosos del lenguaje. En este contexto, la catedrática de la Universidad Nacional de Córdoba, Alejandra Reguera, publica *Metodología de la investigación lingüística. Prácticas de escritura*. En dicha obra se exponen, de manera exhaustiva, tanto los contenidos como las actividades necesarias para llevar a cabo un proyecto de investigación, específicamente, en el campo de la lingüística.

Dividido en diez capítulos, Reguera presenta este volumen que, desde las primeras páginas, se configura como novedoso en comparación con otros de su tipo, entre otras razones, porque no busca criticar, sino resaltar y sintetizar las fortalezas de otros manuales de metodología para conseguir, en el suyo, superar ciertas dificultades que se presentan en la labor del investigador del lenguaje. Concretamente, en el capítulo uno, “Unum scio me nihil scire”, se exponen algunas distinciones conceptuales fundamentales para la realización correcta de un proyecto de investigación en el ámbito de los estudios del lenguaje, a saber, *paradigma, teoría e hipótesis*. Asimismo, nuestra autora dedica varios párrafos de este apartado a la presentación y discusión acerca de los paradigmas y enfoques de la investigación científica, poniendo especial énfasis en la posibilidad de combinar técnicas y procedimientos de uno u otro, sin excluirlos, sino, por el contrario, acentuando la idea de la “circularidad” en la generación de conocimiento, vale decir, por ejemplo, “la función interpretativa, que es propia del enfoque cualitativo de investigación, podría llevarse a cabo luego de la recolección de datos “duros”, cuantitativos, lo cual se ubica en el enfoque naturalista de investigación” (p.18).

A continuación, el capítulo dos, “Proyecto para armar. Los componentes de un proyecto de investigación”, se inicia con la discusión respecto de qué es un “proyecto de investigación” y, luego, se presenta su estructura ideal –planteamiento del problema, objetivos, hipótesis (si la hubiese), variables o unidades de análisis consideradas, marco teórico, metodología, instrumentos y análisis de datos y bibliografía–; aunque siempre señalando que las variantes de la misma son numerosas, y

exponiendo, a su vez, algunos ejemplos de dichas variantes, según diferentes niveles de formación académica.

La definición del área disciplinaria, la delimitación del tema de investigación y el planteamiento del problema, son el centro de atención en el capítulo tres. Para hacer más concretas sus propuestas, Reguera toma como ejemplo el caso del “Análisis del discurso” como área disciplinar y –basándose en la propuesta de Crystal (1987)¹– dedica varias páginas de este capítulo a la descripción de los campos disciplinares implicados en ella, refiriéndose no solo a su área de estudio, sino que, además, a sus características. De esta forma, configura un cuadro en el que tienen cabida más de quince disciplinas, entre ellas, la antropología lingüística, la sociología, la etnografía de la comunicación, el análisis de la conversación, la sociolingüística interaccional, la teoría de los actos de habla y la teoría de la enunciación, entre otras de gran relevancia para los estudios lingüísticos. Posteriormente, en este apartado, se hace referencia al problema de la delimitación del tema de investigación, donde se enfatiza, sobre todo, la importancia de concentrar las investigaciones en áreas que manifiesten carencias de conocimientos, o bien, en aquellas en que sea necesario profundizar, porque la línea de investigación no se encuentra agotada. Asimismo, la autora enumera una serie de sugerencias para facilitar la delimitación del tema a investigar y, también, algunas relacionadas con el planteamiento del problema de investigación, refiriéndose, en el primer caso, a 1) las características del tema de investigación, como la *novedad*, la *extensión* y el *nivel*; 2) los parámetros de los cuales se debe dar cuenta, como el *objeto*, la *amplitud*, el *alcance temporal*, el *alcance topográfico*, la *profundidad*, el *carácter* y las *fuentes*, entre otros; y 3) las condiciones de los temas de investigación lingüística. En un segundo momento, nuestra autora se refiere a las exigencias del planteamiento del problema de investigación, como el *origen*, la *elección*, la *definición* y la *valoración* del mismo, por un lado, y a los elementos que debe considerar el planteamiento del problema que se pretende investigar, por otro.

En el capítulo cuatro, Reguera pasa revisión a una serie de definiciones de conceptos fundamentales para la investigación lingüística. En primer lugar, se analizan los *tipos de investigación* en ciencias sociales, en general (exploratoria, descriptiva, explicativa, experimental, predictiva y correlacional). En segunda instancia, se hace referencia a los *tipos de objetivos*, tanto generales como específicos. Posteriormente, las *variables* y las *hipótesis* son los conceptos que protagonizan este apartado y, para finalizar, se incluyen definiciones de conceptos como *unidades de análisis*, *indicadores* y *categorías*, siempre matizando la exposición teórica con una gran cantidad de ejemplos y ejercicios prácticos.

¹ Crystal, David. 1987. *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*. Madrid: Taurus.

“El marco teórico. La construcción textual” es el título del quinto capítulo del volumen que reseñamos. Reguera comienza dicho capítulo reflexionando sobre las dificultades que afectan a los estudiantes que se enfrentan a la elaboración de una investigación, en general, y del marco teórico, en particular, señalando que “Se debe evaluar la *competencia para la producción escrita* que poseen los estudiantes universitarios, es decir, cuáles son las características de la “*capacidad de escritura*” que poseen quienes se enfrentan a la necesidad de formular un proyecto de investigación” (p. 65). En este sentido, expone, en lo que sigue, algunas particularidades reflejadas en la escritura de los estudiantes universitarios como, por ejemplo, las carencias en la formación disciplinaria, el desconocimiento de los procedimientos de escritura, la apropiación de temas y las escasas vinculaciones entre el marco teórico y las conclusiones, entre otros varios vicios de la escritura académica en su etapa incipiente. Al igual que en el capítulo cuatro, el cinco finaliza con la inclusión de ejemplos para la elaboración de un marco teórico apropiado y actividades prácticas.

Estrictamente vinculados se hallan los tres capítulos siguientes. El seis, “Metodología. Formas de abordaje del objeto de estudio según el tipo de metodología”, se inicia con una exposición sobre las principales diferencias entre la metodología cualitativa y la cuantitativa, y continúa con una descripción de los principales diseños de investigación en relación con dichas metodologías, a saber, cualitativos, descriptivos y experimentales. Asimismo, en estrecha relación con el propósito del estudio, se explican las técnicas disponibles para elaborar un diseño metodológico correcto; en este sentido, son objeto de explicación: la *introspección*, la *observación participativa*, la *observación no participativa*, la *descripción focalizada*, el *pre-experimento*, el *cuasi-experimento* y el *experimento*. En lo que sigue, nuestra autora consigna un apartado respecto de la recolección de datos, destacando en la forma idónea de conseguirlos y en la correcta elaboración de un instrumento de medición. Finalmente, se incluyen algunos ejemplos referidos al no menor tema del análisis de los datos, de modo tal que sean válidos y confiables, tanto en investigaciones cuantitativas, como en las de tipo cualitativo. De esta forma, se da paso al séptimo capítulo del volumen que reseñamos, centrado en la descripción de dos técnicas de investigación, examinadas desde el punto de vista cualitativo. En primer término se hace referencia a la *observación participante*, incluyendo sus características, aspectos positivos y limitaciones a partir de un estudio de caso y, en segunda instancia, se pasa revisión a la *entrevista en profundidad* y la *historia de vida*, en cuyo caso, Reguera comienza distinguiendo entre *entrevista*, *entrevista abierta* y *entrevista en profundidad*, para continuar con la inclusión de algunas recomendaciones para el entrevistador, el entrevistado y las circunstancias de la entrevista. Finalmente, se describe la *historia de vida* y los aportes de la misma como técnica de investigación en comparación a la entrevista. Como ya señalábamos, en estricta vinculación con los capítulos seis y siete, el que sigue, retoma, brevemente, el tema del análisis de los datos. Para comenzar, nuestra autora consigna la diferencia entre *hecho*, *acción* y *texto*, como fenómenos observados por las ciencias empíricas, para, finalmente,

establecer la relación entre estos tres elementos en tanto bases para desarrollar el procedimiento de análisis de contenido.

Finalmente, se incluyen, a nuestro juicio, los capítulos más interesantes de este volumen: “Prácticas de escritura académica” y “Textos académicos. Entre la exposición y la argumentación”. En el primero de ellos, cual manual de escritura y aludiendo directamente al subtítulo del libro, se comienza reflexionando sobre la escasa “evidencialidad” del conocimiento en los textos producidos por estudiantes universitarios y, a partir de ello, se plantea una serie de actividades destinadas a reforzar la escritura académica, además de algunas sugerencias para la producción escrita a propósito de la necesidad de evidenciar el conocimiento. Asimismo, se describen varias técnicas formales de administración de contenidos, sobre todo, referidas a las citas y a las referencias bibliográficas incluyendo, por supuesto, ejemplos para el uso correcto de las mismas. El capítulo final de esta obra, por su parte, se inicia exponiendo las diferencias entre el texto expositivo-explicativo y el argumentativo. Respecto de este último, se revisan, además, las figuras discursivas, las técnicas argumentativas y las secuencias argumentativas. Asimismo, se ejemplifica adecuadamente cada caso y se incluyen, hacia el final de este apartado, varias actividades enfocadas en el análisis de textos y en la elaboración adecuada del proyecto de investigación. El volumen concluye con una útil y variada lista de repertorio bibliográfico referido a la metodología de la investigación lingüística.

De amigable lectura resultan las 148 páginas del volumen de Alejandra Reguera, *Metodología de la investigación lingüística. Prácticas de escritura*. Aunque, a veces, básico en sus contenidos, este manual ciertamente constituye un aporte para quienes dan sus primeros pasos en los desafíos que se plantean para el investigador del lenguaje y las lenguas. Si bien este volumen constituye un manual introductorio a los métodos y técnicas generales de investigación lingüística, su valor se restringe, en gran medida, al subtítulo, *Prácticas de escritura*. Así, en cuanto a los que a métodos de investigación lingüística se refiere, Reguera no realiza nuevos aportes a los ya planteados en otros manuales de metodología de la investigación, aunque debe reconocerse que lo realmente interesante y novedoso del libro es la gran cantidad de cuadros comparativos acerca de cómo otros autores han planteado algunos aspectos, técnicas y métodos de investigación lingüística, destacando, sobre todo, sus fortalezas, para luego unificarlas y darles sentido en su propio manual. También destaca la inclusión de actividades prácticas al final de cada apartado, según la unidad revisada y de acuerdo con el nivel de investigación esperado; en este sentido, hay que subrayar, también, que los ejercicios propuestos plantean los pasos progresivos que permitirán, al joven investigador, llevar a cabo un trabajo suficientemente riguroso y válido en cuanto a la experticia metodológica. Los ejemplos, asimismo, se basan en el desarrollo teórico de cada constituyente de la investigación y las sugerencias de lecturas, trabajos, investigaciones y reseñas para las actividades prácticas resultan apropiadas para el nivel que se propone.

Por otro lado, destacamos el valor que adquiere este volumen, en tanto texto que ayuda y orienta a la investigación lingüística a partir de la propia experiencia

de la autora como profesora e investigadora. En este sentido, es necesario destacar que el texto se presenta, del mismo modo que otros de su tipo, como resultado del método científico, abriéndose, de esta manera, una considerable gama de posibles respuestas para investigadores incipientes, aunque claro está que no se puede acudir a él en busca de soluciones a problemas concretos que se presenten en el transcurso de una investigación, sino más bien –excluyendo los dos últimos capítulos referidos a prácticas concretas de escritura–, responde a aspectos metodológicos generales, comunes a todas las disciplinas, por lo menos, concernientes a las ciencias sociales.

SILVANA GUERRERO GONZÁLEZ
Universidad de Chile